

Cartografía de la literatura de viaje en Hispanoamérica

Daniar Chávez
Marco Urdapilleta
Coordinadores



Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario
Pérez Bernal
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien
Secretario de Rectoría

M. en E. P. y D. Ivett Tinoco García
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los Ángeles
Bernal García
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

M. en A. Ed. Yolanda E. Ballesteros Senties
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada
Director General
de Comunicación Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A. Emilio Tovar Pérez
Director General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla
Contralor Universitario



UAEM
Universidad Autónoma
del Estado de México

Este libro acreditó el proceso de revisión por pares bajo la modalidad doble ciego, recurriendo a dictaminadores externos a la institución editora. Los dictámenes de esta obra fueron presentados y avalados por el Consejo General Editorial de la UAEM en su sesión del 9 de abril de 2015, según consta en la minuta correspondiente.

PQ
7081
.C539
2014

Cartografía de la literatura de viaje en Hispanoamérica / Daniar Chávez, Marco Urdapilleta, coordinadores.--[1ª ed.--Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2015.]
[186 ; 23 cm.]

ISBN: 978-607-422-615-7

Incluye referencias bibliográficas.

1. Literatura de viajes -- Hispanoamérica -- Crítica e interpretación -- Siglo XXI. 2. Literatura intercultural -- Crítica e interpretación 3. Novela hispanoamericana -- Crítica e interpretación. I. Chávez, Daniar, Marco Urdapilleta, coordinadores.



Primera edición, julio 2015

Cartografía de la literatura de viaje en Hispanoamérica
Daníar Chávez | Marco Urdapilleta (coords.)

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000, México
Tel: (52) 722 277 38 35 y 36
<http://www.uaemex.mx/>
direccioneditorial@uaemex.mx



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (CC BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Chávez, Daníar y Marco Urdapilleta (coords.) (2015), *Cartografía de la literatura de viaje en Hispanoamérica*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN: 978-607-422-615-7

Responsable editorial: Rosario Rogel Salazar. Asesoría legal: Shamara de León García. Coordinación editorial: María Lucina Ayala López. Corrección de estilo: Judith Madrid Hernández. Formación: Eva Laura Rojas Almazán. Diseño de portada: Vianney González y Mayra Flores. Servicios de catalogación: Marciano Díaz Fierro.

ISBN: 978-607-422-615-7

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

Prólogo	9
Poética de la literatura de viaje <i>Luis Alburquerque-García</i>	19
La etnografía en tres relatos de viaje al Amazonas <i>Marco Urdapilleta-Muñoz</i>	37
Escrituras mexicanas en Nueva York <i>Vicente Quirarte</i>	53
Nudos de la memoria: viajes al exilio <i>Angélica López y Conrado J. Arranz</i>	75
El viaje inmóvil: metáfora de la poesía en Gilberto Owen <i>Francisco Javier Beltrán</i>	101
Si el poeta extiende su canto, el viajero prolonga su marcha <i>Óscar Javier González</i>	115
El viaje intelectual en <i>La tejedora de coronas</i> <i>Diana Marisol Hernández</i>	147
La literatura de viaje y su función en la representación del Otro <i>Daníar Chávez</i>	165

EL VIAJE INMÓVIL: METÁFORA DE LA POESÍA EN GILBERTO OWEN

Francisco Javier Beltrán*

RESUMEN

La poesía de Gilberto Owen es un viaje que no transcurre, que se ha instalado en un tiempo fijo. Construido con momentos del pasado, aprovecha la historia de Simbad el marino, personaje de *Las mil y una noches* de la literatura persa. Owen inicia la reconstrucción de los momentos significativos de su vida a partir de la conciencia y del lenguaje, en otro viaje. Se propone que el viaje inmóvil sea visto como el equivalente a la experiencia de escritura y lectura de la poesía, particularmente en el caso de Owen.

Palabras clave: Gilberto Owen, poesía, viaje inmóvil, metáfora.

ABSTRACT

Gilberto Owen's poetry is an immobile journey, a sacred one standing still in time. It's a mental journey through past experiences, shaped after a short story from *One Thousand and One Nights* (commonly known as *Arabian Nights*): "Sinbad the Sailor". From his consciousness, Owen reinvents his life expressed by poetic language, in which reading and writing poetry is the essence of the immobile journey, a paradox that only in poetry can make sense.

Key words: Gilberto Owen, poetry, immobile journey, metaphors.

* Universidad Autónoma del Estado de México, México. Correo-e: franjbec@hotmail.com

La poesía de Gilberto Owen es un viaje que no transcurre, que se ha instalado en un tiempo fijo. Construido con momentos del pasado, el viaje se da por concluido en el naufragio, en el punto medio de las historias de Simbad el marino, personaje de *Las mil y una noches* de la literatura persa. Contrario a la pesadumbre y acostumbrada queja de este marinero por abandonar la comodidad del hogar, Owen inicia la reconstrucción de los momentos significativos de su vida a partir de la conciencia y del lenguaje, es decir, a través del otro viaje, del viaje inmóvil.

La noción de literatura de viaje en este espacio se alimenta de la idea del viaje como rumbo, movimiento, exotismo de un mundo que se descubre y se convierte en conocimiento; la literatura es la mejor manera de reconstruir la pasión y el disfrute del viaje y sus resultados. Gilberto Owen no es tan optimista. Concibe el viaje no tan horizontal –de un lugar a otro– sino vertical con la clara idea de que el único viaje verdadero es al interior de sí mismo. Y en ese sentido el mejor vehículo para expresarlo es la poesía.

La poesía de Gilberto Owen alcanza su plenitud, su poesía mayor, cuando el autor se ha convertido en el personaje principal del viaje (y con ello, curiosamente, coincide con su biografía, pues en ésta después de *Perseo vencido* ya no hay otro poemario, es decir, su autor ha puesto punto final a su tarea creativa). Entonces, nace Sindbad, es decir, se acuerda de los viajes de Simbad, del relato de *Las mil y una noches*, sólo que a diferencia del mercader de Bagdad, quien siempre regresa más rico que cuando partió, el Sindbad oweniano comienza el viaje estando a la deriva, su principal condición existencial.

Los viajes de Simbad inspiran en Gilberto Owen la creación o simulación de un viaje diferente. Son motivos de los que se sirve para crear las metáforas sobre este viaje a la inmovilidad; además, la estructura de los cuentos donde el protagonista es el marino le sirve de pretexto formal para crear su propio viaje.

La poesía de Owen nace de la conjunción de una historia de viajes concebida en el mundo persa de la antigüedad –actualizada por la conciencia de un hombre contemporáneo más lleno del hombre común y carente de héroes– pero con una ventaja, la peculiar manera de mirar y expresar el mundo a través de la poesía. La poesía de Owen es poesía cuando la conciencia adquiere la claridad necesaria para verse a sí mismo, para interrogarse, para sorprenderse, para saber de sí mismo, pero sobre todo para compartir la experiencia.

El viaje en que Owen se instala es el octavo viaje de Simbad que no aparece en la historia de *Las mil y una noches*. En la literatura persa los siete viajes contienen siempre la posibilidad del fracaso –a las distintas aventuras y circunstancias de cada viaje narrado por Sherezada corresponde una fuerza oponente que sitúa al protagonista siempre al borde del fracaso– o de que el viaje pueda ser interrumpido con la desaparición del protagonista para ya no regresar a Bagdad. Los siete viajes de la historia del marino concluyen: cada viaje tiene su principio, desarrollo y final; a la vez, el protagonista decide después de tantas desventuras ya no viajar, y se queda a disfrutar sus glorias y riquezas en la Bagdad que ahora le satisface por su comodidad y logros. No más viajes, no más aventuras. En cambio, Owen se distancia de esta versión por el hecho de que acepta, reconoce e insiste en la posibilidad del fracaso, la otra forma de viajar que no cabe en la confección de *Las mil y una noches*. El viaje ya no es una aventura ni es trayecto, sino una anagnórisis del mundo propio que ocurre a través de la conciencia y la memoria, sólo posible ya no en el relato, sino en la poesía:

Para qué huir. Para llegar al tránsito
heroico y ruin de una noche a la otra
por los días sin nadie de una Bagdad olvidadiza
en la que ya no encontraré mi calle;
a andar, a andar por otras de un infame pregón en cada esquina,
reedificando a tientas mansiones suplantadas
(Día dieciséis, “El patriotero”).

La Bagdad de Owen nada tiene que festejar, a diferencia del marino verdadero que se lanza a la aventura, siempre con la precaución de llevar un lote de su riqueza para el viaje; en cambio, Owen se lanzó como trapealista sin red. Y cayó:

Acaso los muy viejos se acordarán a mi cansancio,
o acaso digan: "Es el marinero que conquistó siete poemas,
pero la octava vez vuelve sin nada".

Volver sin nada es la gran diferencia entre el viaje de Simbad el marino, y el de Owen. Es el punto de partida de un viaje que no tiene retorno ni éxito mercantil alguno. En *Las mil y una noches* el viaje siempre se manifiesta como posibilidad de fracaso, sin embargo, la travesía, la aventura es triunfo o futuro. En Owen no sucede así, esa forma de viajar está cancelada. Opuesto a esta concepción, Owen propone el viaje inmóvil, pues califica a su Sindbad como "el varado".

El viaje oweniano se llama vida, en cuyo término de amplio significado y ambiguo se concentran todas las rutas de todos los caminos y todos finalizan en el mismo punto de partida, con "Esta mañana te sorprende con el rostro tan desnudo que temblamos", como anuncia en la bitácora del primer día en que el viaje adquiere movilidad por el lenguaje de la conciencia. En este sentido, toda la poesía de Owen es un acto de conciencia; mediante la construcción de un tiempo y un espacio suspendidos se manifiesta la reflexión creadora, el sistema personal sobre la existencia humana en general y sobre su existencia profana en particular.

Dos aspectos más que pueden agregarse a propósito de Simbad el marino, es que ambos tienen relación con datos que proporciona *Las mil y una noches*: el primero tiene relación con el anuncio del naufragio y su idea de la aventura. Los relatos del hombre de Bagdad cobran sentido en la idea de la aventura y del asombro, es el núcleo de cada uno de los siete viajes que cuenta y sus desgracias. Es decir, los

siete viajes de Simbad tienen tres momentos importantes: la partida, el naufragio y el regreso. Owen se sitúa en el naufragio, es el hombre que no tiene la Bagdad, ni la olvidadiza, ni es el otro Simbad, el de tierra, a quien el marino cuenta sus hazañas. Es extraño en todas partes y no tiene arraigo en ninguna. Tanto en Simbad como en Owen se da la coincidencia de que el centro del relato es el naufragio, aquí comienza el verdadero viaje y es prueba palpable de un trayecto sin fin.

El relato de aventuras que son los siete viajes de Simbad contiene otros elementos que en mi opinión Gilberto Owen aprovecha. Uno es que el título y subtítulo del primer poema de Owen en el "Sindbad" son tomados del libro persa; y el otro, que el séptimo viaje y último duró veintisiete días, único viaje en que se da cuenta del tiempo que duró la travesía del marino. Respecto al primer punto en la noche 333 Sherezada cuenta en voz del marino:

...y todo aquel día primero de mi naufragio y lo mismo el segundo no se me apartaron esas cosas de mi pensamiento en tanto bogaba a la merced de las olas y los vientos... (*Las mil y una noches*, 1983: 288).

La idea de travesía parece tomarse de este primer día en que comienza el naufragio en la bitácora de febrero escrita por Owen. El autor da cuenta de su naufragio en veintiocho días, cantidad que le viene bien con la idea del viaje durante el mes de febrero, pero resulta casi coincidente con los 27 que duró el del marino. Destaco que la idea fundamental del naufragio y del tiempo del mismo parecen tomados de *Las mil y una noche*, incluyendo el título del primer poema de Sindbad; es decir, no está en la inventiva de Owen. La variante está en la apropiación del tema del naufragio como lectura fundamental de esta obra de la literatura persa y de un viaje que dura los 27 días, casi idénticos a los del mes de febrero en que se celebra a San Gilberto:

Y cuando mis parientes y amigos, que echaron la cuenta del tiempo de mi ausencia en este viaje, el seteno, y comprobado que veintisiete días había durado, oyeron que estaba de regreso... (*Las mil y una noches*, 1983: 293).

Es curiosa la forma en que Owen retoma el significado de Simbad el marino que es todo movimiento o anhelo de viajar y le contrapone a este viajero al protagonista del cuento "Peregrino sentado" de Juan Chabás, quien nunca se mueve, que se encuentra estático "dentro del halo de su movimiento", como el colibrí del poema del "Día primero". Es decir, de los relatos que son por antonomasia relatos de viajes, de acción, de movimiento, paisaje, aventura, lo típico de los viajeros, contrapone una figura completamente contraria y le da nombre: Sindbad el varado. En este sentido aprovecha los naufragios para concebir el marco de su poesía y remarca la idea reiterada de que existe la inversión típica de Owen que nos acerca a ver las cosas de otra manera.

Al respecto, Tomás Segovia propone leer este poemario como una "inversión, quiero decir, versión al revés de la leyenda de Simbad, un Sindbad varado, cuyo viaje es tan sólo al infierno de la inmovilidad" (Segovia, 2001: 24).

Sin embargo, propongo no la inversión, sino la suspensión que elabora Owen a propósito de los naufragios del marino persa. A Owen no le interesan las otras partes de los relatos de Simbad (la partida y el regreso), sólo los naufragios donde construye su poesía. Esta suspensión le facilita la construcción de la poesía, puesto que da cabida a la propuesta de que su vida es un naufragio y lo que tiene que hacer es presentarla como tal. Efectivamente, la paradoja señalada por Segovia permanece: el viaje es hacia la inmovilidad. Es el viaje inmóvil y la poesía le da cabida a esta forma de viajar.

En este marco, Segovia nos invita a leer esta poesía de Owen como un conjunto de historias superpuestas: además del viaje a

la inmovilidad, propone leerla como una ruptura de amor y una navegación que toda ella es naufragio. Invitación que es relevante. Sin embargo, en este naufragio o reiteración constante de derrotas y vacíos existenciales, mientras se avanza en la bitácora de febrero del "marino cojo", hay días en que el náufrago se atiene a una tabla de salvación como lo mejor que le ha pasado en la vida. Esa tabla de salvación es la poesía, único encuentro o anagnórisis que festeja en su naufragio:

Y saber luego que eres tú
barca de brisa contra mis peñascos;
y saber luego que eres tú
viento de hielo sobre mis trigales humillados e írritos:
frágil contra la altura de mi frente,
mortal para mis ojos,
inflexible a mi oído y esclava de mi lengua.

Nadie me dijo el nombre de la rosa, lo supe con olerte
(Día veintidós, "Tu nombre, Poesía").

Owen siempre declaró su filiación a la poesía plena, término que opone al de poesía pura para ubicarla como tarea y no como clasificación. Su fe en ella manifiesta su religión y apropiación única que le da sentido a su existencia. O su vocación. Así puede leerse en los poemas correspondientes a los días veintidós, veintitrés y veinticuatro de "Sindbad el varado", y su ensayo "Poesía –¿pura?– plena".

Simplificando, se diría que "Sindbad el varado" de Gilberto Owen es un viaje cuyo trayecto ha sido su vida y que en este poemario recoge a través de un conjunto de imágenes que desde siempre ha venido reescribiendo y que logra fijarlas apropiándose de todo lo posible, pero destaca la idea del viaje que bien le proporciona las aventuras de Simbad narradas por Sherezada. Simula así el viaje inmóvil que para Owen será siempre la poesía.

Esta poesía oweniana, emulación del viaje, es un repaso de imágenes superpuestas, intercaladas o desarrolladas a partir de la visión pictórica que le sirve para representar los distintos dramas de la existencia, la propia y la ajena.

La imagen es el recurso lírico más frecuente de Owen (1979: 208). Imagen en el sentido de proponer una aproximación visual entre las partes que participan, quedando reducidas al mínimo que, sin embargo, son sugerentes (“La catedral sentada en su cátedra docta/dictará sumas de arte y teología, o Las calles ebrias [de Taxco] tambaleándose por cerros y hondonadas”). Podría decirse que es un autor que escribe poesía mirando siempre, en ese sentido también es paisajístico, o toda imagen es un paisaje o a la inversa: todo paisaje sólo puede ser reconstruido como imagen; Owen mira el paisaje y lo reduce poéticamente a sus rasgos esenciales. De este modo, asistimos a un juego de imágenes, de momentos, de paisajes en el sentido de que para él la vida es un mirar volviéndola imagen, o bien que un conjunto de paisajes pueblan, mediante imágenes, tanto la vida interior, como la que cotidianamente observamos. Los paisajes son contruidos con pocos rasgos a partir de una visión sutil, figurativa, onírica, cubista y, en el conjunto, superpuestos. Estamos ante un poeta pictórico, podríamos decir, que bajo una dialéctica rigurosa, una fusión de los contrarios, expresa lo contradictorio del ser y la existencia. Acaso pudiera aplicarse a él la opinión que el propio Owen escribe sobre la pintura de I. Gómez Jaramillo: “El paisaje [es] un sistema de coordenadas tendido como una red para cazar lo inasible” (1976: 208). De entre tantos, el mejor ejemplo del poemario de “Sindbad el varado” es el Día diecisiete, “Nombres”. En este poema, a través de la memoria biográfica, Owen viaja a varios lugares cada uno de los cuales guarda un secreto de su estancia; así, la estrofa que sigue se refiere a su origen sinaloense y al recuerdo que tiene de Mazatlán, como el mar donde contrastan las rocas y la arena, por su violencia, su sensualidad y colorido, pero resalta el dibujo por la

figura femenina y el color de una curva en dirección al poniente. El cuadro se completa con un nombre y el recuerdo de una calle que en realidad son una sola imagen:

O bajaré al puerto nativo
 donde el mar es más mar que en parte alguna:
 blanco infierno en las rocas y torcaza en la arena
 y amarilla su curva femenil al poniente.
 Y no lo sé, pero es posible que oiga mi primer grito
 al recorrer en sueños algún nombre:
 “El Paseo de Cielo de Palmeras”

El análisis de las figuras retóricas en la poesía de Owen pone en evidencia un abundante uso de metáforas, figura inseparable de las imágenes y del paisaje que hemos mencionado. Literariamente importa el giro expresivo, el significado contenido en la forma retórica, o la asociación permitida en la poesía, de elementos sorprendivos por el alejamiento que existe entre ellos. Por ejemplo, “Jaibas bibliopiratas” es una asociación de dos elementos marinos muy distantes de los libros; aun descontextualizando, en el verso se percibe la sorpresa de la expresión para denominar a los ladrones de libros o plagarios. Este afán de sorprender descansa, en buena medida, en la metáfora adjetivada, pero es la visión poética de conjunto la que da posibilidades significativas e impulso a los recursos líricos de Owen. Ello conforma lo que podríamos llamar un estilo.

Así pues, encontramos en la poesía oweniana elementos formales –las figuras retóricas– y temáticos –la mitificación, la conciencia, la biografía, el tiempo– que constituyen el eje de una historia personal, íntima, poblada de recuerdos transcritos en imágenes. La variedad de situaciones, vivencias, recuerdos, juicios sobre sí mismo; la ubicación personal en la historia y el paisaje vividos dan forma a 28 poemas –que constituyen la bitácora del viaje que transcurre en el naufragio

durante cualquier mes de febrero—. Cada poema corresponde a un día de este mes. Sin embargo, la linealidad formal propuesta en la bitácora de este viaje no es equivalente al transcurrir del tiempo en la memoria del viajero. Los momentos capturados en los poemas han sucedido en distintos tiempos, no necesariamente cronológicos. No hay relación causal-temporal, pues el orden es establecido por la memoria, y ésta normalmente funciona trastocando el tiempo.

En su poemario, Owen viaja a través del tiempo, consciente del tiempo, con lo que, como rescoldos, deja el tiempo, para reconstruir las coordenadas de su propia existencia. La existencia de Owen —el tan comentado asunto de la mitificación de su vida— al compartirse o expresarse a través de la poesía, es sacralizada, como también lo son la poesía y el tiempo; mecanismos todos ellos que en su actuar poético sintetizan la visión de Owen en su papel de conciencia teológica de Contemporáneos.

En “Sindbad el varado”, el tiempo y la sacralidad, como coordenadas de cualquier existencia, se articulan a través del motivo del viaje y de la visión —conciencia— del poeta que la dirige. Por lo anterior, es posible ahora explicar cuál es el sentido del viaje y por qué —si lo que comúnmente se espera del viaje es trayecto, cambio, movimiento— encontramos aquí un viaje que no transcurre, cuyo devenir ha ocurrido en el tiempo pasado; ahora el viaje es el juicio moral sobre la existencia del viajero, apreciación que recuerda el motivo de la caída —temática con que inicia *Altazor* de Vicente Huidobro—, devenir posible a través del instante, del tiempo suspendido.

Ser consciente es, en efecto —llámesele así o de otra manera—, tener sensaciones (que afectan todas al cuerpo o, al calar en él, tocan su teclado), darse sensaciones o recibirlas, recordarlas o imaginarlas, pero siendo siempre afectivamente (*gemütlich*) afectado por ellas. Ser consciente es sentir —lo cual supone— no un estado de conciencia, sino una *estructura* de conciencia, a través de la que aparece la experiencia, en cuanto es vivida, con todos sus armónicos.

Henry Ey, de quien tomo la idea de conciencia, señala que la operación de la conciencia, su estructura, tiene que ver con cuatro funciones que a su vez son consideradas actos constitutivos de la realidad: las funciones de la memoria, de la percepción, de la atención y de la comunicación verbal, concentración de funciones que opera en la poesía de “Sindbad el varado”.

Concluyendo, la habilidad poética de Owen permite construir un viaje, que hemos llamado inmóvil, a partir de una narrativa, la de *Las mil y una noches*, que es esencialmente travesía, movimiento, literatura de viaje. Se ha tratado de demostrar que la concepción de “Sindbad el varado” nace en el propio libro de los relatos del marino: el naufragio, el primer día y los 27 días que duró el último viaje de Simbad. La imaginación y creatividad de Owen los convierte en elementos estáticos para dar rienda suelta a su poesía, a la naturaleza de la poesía que propone hecha con imágenes. La temática del naufragio ya no importa, queda desplazada por este conjunto de imágenes construidas a partir de muchos elementos superpuestos que conforman nuestra cultura. Digamos que así se le da preferencia a la poesía, aquella que apunta a sí misma como tablita de salvación en estos menesteres de nuestra vida, y en la de Owen, por supuesto. Es decir, el viaje inmóvil es la forma de viajar de manera vertical y de vivir, el viaje verdadero: un solo naufragio y una forma de ejercerlo —sólo queda la poesía— por lo demás, diría Owen, “... es inútil que dibujemos ríos secos en la palma de la mano” (1976: 70).

REFERENCIAS

- Beltrán-Cabrera, Francisco Javier (1998), *Poesía, tiempo y sacralidad, la poesía de Gilberto Owen*, Culiacán, Difocur/Universidad Autónoma del Estado de México.
- Beltrán-Cabrera, Francisco Javier y Cynthia Araceli Ramírez-Peñaloza (comp.) (2005), *Gilberto Owen Estrada: cien años de poesía*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Chabás, Juan (1924), "El peregrino sentado", *Revista de Occidente*, 32, Madrid.
- Ey, Henry (1976), *La conciencia*, Madrid, Gredos (Biblioteca de Psicología y Psicoterapia).
- Las mil y una noches* (1983), México, Aguilar Editor, tomo II, pp. 221- 298.
- Owen, Gilberto (1953), *Poesía y prosa*, México, Imprenta Universitaria.
- Owen, Gilberto (1979), *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas).
- Quirarte, Vicente (1990), *El azogue y la granada: Gilberto Owen en su discurso amoroso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades (Biblioteca de Letras).
- Rojas-Garcidueñas, José (1954), *Gilberto Owen y su obra*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí (En Tiempo de Cuadrante).
- Schneider, Luis Mario (1978), "Hacia el rescate de Gilberto Owen", *El infierno perdido, de Gilberto Owen*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Material de Lectura (Serie poesía moderna, núm. 36).
- Segovia, Tomás (2001), *Cuatro ensayos sobre Gilberto Owen*, México, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional/ Fondo de Cultura Económica.
- Sheridan, Guillermo (1985), *Los contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica (Vida y pensamiento de México).

FRANCISCO JAVIER BELTRÁN

Es doctor en Literatura por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Profesor de tiempo completo de la Facultad de Humanidades de la misma universidad. Fue director de la Facultad de Humanidades (1998-2002), director de Divulgación Cultural de la UAEM (abril de 2002 a febrero de 2006), actualmente es coordinador del Departamento de Filología de la Facultad de Humanidades. A partir del 2015 es académico correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua en la ciudad de Toluca, Estado de México. Los libros y artículos publicados en su mayoría versan sobre el poeta sinaloense Gilberto Owen, como: *Poesía, tiempo y sacralidad: la poesía de Gilberto Owen* y *Gilberto Owen Estrada: cien años de poesía*; es coautor de la edición crítica del *Diario de Burdeos*, de Antonieta Rivas Mercado, de reciente publicación en la editorial Siglo XXI.

Daniar Chávez es investigador asociado “C” de tiempo completo en la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México y es impulsor de la Cátedra Extraordinaria de Estudios Culturales Luis Mario Schneider. Coordinó los libros: *Nuevas vistas y visitas al estridentismo* (2014) y *Luis Mario Schneider: gambusino de la cultura mexicana* (2015).

Marco Urdapilleta es catedrático de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son: las crónicas de Indias y tradición oral en el Estado de México. Ha publicado cuatro libros y alrededor de treinta artículos y capítulos de libros. Miembro del SNI desde 2001.

DISEÑO DE PORTADA:

Vianney González es maestra en Diseño y Producción Editorial por la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha colaborado y editado varios libros para distintas instituciones, principalmente para la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (Conabio). Ha impartido clases en universidades como la Universidad Autónoma Metropolitana y en la Universidad Intercontinental, su línea de investigación es: edición institucional y el papel del editor en la divulgación científica.

COLECCIÓN LUIS MARIO SCHNEIDER | SERIE APORTES ACADÉMICOS

CARTOGRAFÍA DE LA LITERATURA DE VIAJE EN HISPANOAMÉRICA

El relato de ficción y el relato del testigo, que experimenta las peripecias del traslado, son dos formas de retener y dar sentido a la experiencia humana del viaje a partir de cauces discursivos distinguibles. El primero a través de la imaginación y el segundo por medio de la experiencia darán habida cuenta de un género literario cuyas fronteras todavía quedan por determinar, porque aunque el género tiene ya una tradición de lectura que está presente en los mecanismos semióticos que lo trazan, es claro que ningún discurso pertenece a un género por naturaleza, ya que estos están sujetos a la variabilidad debido a su propia dinámica histórica o a la originada por una decodificación en un contexto ajeno al propuesto inicialmente.

Cartografía de la literatura de viaje en Hispanoamérica es una reflexión sobre algunas de las rutas que la literatura de viaje ha recorrido desde las crónicas de Indias hasta los nómadas imaginarios de los siglos xx y xxi. Los presentes estudios dan testimonio de esos derroteros desde el espacio hispanoamericano, con la intención de crear un registro de las rutas del viaje iniciado por el hombre no sólo sobre la superficie terrestre, sino también sobre los laberintos de su ser interior. Porque el viaje no sólo es un desplazamiento sobre la geografía sino, también, como lo recuerda Michel Maffesoli, es una manifestación que simboliza el “sueño tenaz que evoca el poder para instituir y por lo tanto [alivia] la pesadez mortífera de lo instituido [...], es el símbolo de una búsqueda sin fin, la búsqueda de sí mismo”.



sDC
Secretaría de Difusión Cultural

ISBN 978-607-422-615-7

